

vació el trabajo intensivo, y en ésta completa dedicación de todas las horas hay que obtener resultados siempre buenos, pero no por la sola circunstancia de poder encontrar fuera de lo nuestro mejores temas de inspiración.

—San Francisco es un tema muy repetido por ti; me gustaría saber la causa de esta preferencia tuya.

—Sencillamente porque San Francisco de Asís es un santo incomparable y admiro su gran desprendimiento.

La inesperada visita de unos posibles compradores de sus cuadros interrumpió nuestra entrevista, pero no por eso desistimos de continuar informándonos cerca de familiares y amigos.

Su hermano Pepe nos dijo:

—Antonio ha sido el preferido de toda la familia, por ser el más pequeño, y es tan bueno y generoso que nuestro cariño hacia él no es solamente porque sea un pedazo de nuestra carne, sino porque se lo merece. Toda la familia sabemos que hubiese podido dedicarse más por entero a la pintura y a otras formas de arte, con óptimos resultados, viviendo en capitales importantes donde habría obtenido mejores frutos; pero él ha preferido ser más ignorado, menos conocido, antes que separarse de nosotros, de padres y hermanos.

Enjuiciado como pintor por su amigo Juan Sánchez de la Blanca:

—Lo admiro como pintor. El fue mi iniciador en el manejo de los pinceles. Mis pinturas y dibujos tienen una gran influencia suya, de la que trato de liberarme. Su estilo figurativo tiende, como se ha podido ver en su reciente exposición, a desembocar en lo abstracto no sin antes pasar por otras etapas, que es la prueba de la línea ascendente de su pintura,

—Para mí es el mejor de los amigos, y no solamente por su bondad, que tanto alaban; la realidad es que nunca me ha defraudado. Es inteligente, con gran sentido del humor, al que pone notas de picardía. Sabe dónde quiere ir y es decidido para lograrlo, aunque con frecuencia aparezca como tímido. Acoge con amabilidad a cuantos llegan a él, interesándose por las alegrías o complicaciones de los que cuentan con su afecto. Definido en pocas palabras: es la sencillez misma y la humildad.

Roberto Muñoz tiene que decir de Antonio López Mozos:

—Lazarillo al enunciar tu nombre se inclina, se rinde ante la evidencia de encontrarse con un hombre extraordinario, con un ser capaz de mover esa gran montaña del arte en sus múltiples facetas.

El nombre de López Mozos va emparejado con una serie de cualidades que lo perfilan y lo distinguen: una profunda sensibilidad, abnegación, espíritu de sacrificio, desinterés, auténtica conciencia de artista, ameno, sencillo, renovador, con indiscutible honestidad en todo lo que realiza, con una poderosa y gran humanidad y, lo que es más importante en un artista, *saber crear*, saber crear con fuerza, con colorido, con sencillez, con belleza y, sobre todo, con un florecimiento y una delicadeza que hacen de sus obras maravillas del arte.

Aunque a muchos les cueste creerlo y nos tachen de presuntuosos, hemos de decir que Manzanares se queda pequeño para López Mozos; ojalá sepamos todos calibrar en su justa medida esos grandes hombres que tenemos, entre los que indudablemente —quizá ocupando los primeros puestos— se encuentra este gran artista.

---

— "Aunque a muchos les cueste creerlo y nos tachen de presuntuosos, hemos de decir que Manzanares se queda pequeño para López Mozos..."

---

ra, lo que no impide que, incansable trabajador y buscador de nuevas formas de expresión, obtenga éxitos en todo cuanto se propone, tales sus mosaicos.

Como amigo y como hombre ama ante todo la limpieza de espíritu. Su inteligencia le hace actuar de acuerdo con las circunstancias, quedando a veces a su alrededor un terreno vedado.

Una amiga que se hallaba en el estudio, Paquita Bautista, dice que no le resulta fácil hablar de Antonio por el gran afecto que le tiene y encontrarlo algo complejo, pero que desde luego le caracteriza la discreción y el respeto a la libertad de los demás, exigiendo para él idéntico trato.

Antonio, a «Lazarillo» nos has dado mucho, te has entregado por completo y nosotros con una sola palabra queremos decírtelo todo: GRACIAS.

Abandonamos el estudio donde queda Antonio trabajando en unas grandes estructuras para unos mosaicos que pronto podremos contemplar en una de las nuevas edificaciones de nuestra ciudad. Pisamos la calle y vamos recordando un pensamiento de Carlyle: «¡Bienaventurado aquel que ha encontrado «su» trabajo! ¡Que no pida más felicidad!»

C. G.-C. F.